

Yo Fui Escritor Anónimo De Discursos De Un Congreso Comunista De La Paz

Por Paul Landy

Hace unos años una docena de periodistas, entre los cuales estaba yo, fuimos convocados a una espaciosa mansión en el centro de Budapest frente a la calle Andrassy. Estas eran las oficinas principales del Comité Nacional Húngaro de la Paz, uno de los movimientos de paz mejor organizados detrás del Telón de Hierro.

Nosotros debíamos actuar de escritores anónimos y buscar personal inteligente para un futuro congreso de paz. En el curso de los próximos dos meses tuvimos la oportunidad única de mirar bien de cerca el complicado mecanismo que impulsa el tan propagado movimiento de paz. La Sra. Valerie Benke, presidente de esta conferencia, ha alcanzado desde entonces la cumbre de la jerarquía del partido, y actualmente es Ministro de Cultura de Hungría y además miembro del Comité Central. Allí mismo y directamente la mujer rubia, de ademanes secos y cortantes, vestida sobriamente de gris, nos dió sin más el plan de trabajo para el congreso.

"Comaradas", dijo, "Ustedes nos ayudarán a encontrar los mejores y más apropiados voceros entre los miles de combatientes por la libertad, y si es necesario me ayudarán a expresar sus pensamientos y sentimientos".

Es importante comprender que los llamados congresos mundiales de la paz son manifestaciones elaboradas con actores cuidadosamente seleccionados, redactores y directores preparados para el desempeño del papel asignado. Este ha sido el caso desde 1949 cuando se celebró el Primer Congreso Mundial de la Paz. Los congresos son auspiciados por el Comité Mundial de la Paz.

En nuestra reunión preliminar en Budapest, la primera tarea era encontrar los actores para el papel de entusiastas "combatientes por la paz". Se nos dieron instrucciones precisas de encontrar tantos campesinos: tantos mineros, tantos artesanos, etc. En suma, debían estar representados todos los sectores de la población.

Con la ayuda de los comités locales de paz, se encontraron dentro del plazo fija-

do 35 oradores. Entre los inquietos candidatos, que después del congreso desaparecieron en la obscuridad, se encontró una estrella con todas las condiciones de actriz elocuente. Uno de nuestros colegas encontró a la Sra. Janos Tollas.

La Sra. Tollas, una vieja campesina, estaba dándole de comer a las gallinas en su gallinero cuando se le acercó el agente. Una vez que se aseguró que el Comité Húngaro Nacional de la Paz le pagaría todos los gastos, la Sra. Tollas partió para Budapest. Anteriormente, ella no había tenido nada que ver con el movimiento pro paz ni con la política y ni siquiera leía los diarios. Pero en el congreso leyó el discurso que se le había preparado, con gusto y entusiasmo.

Con el tiempo la Sra. Tollas llegó a ser una verdadera "combatiente por la paz" y profesional, se la envió incluso a un Congreso Mundial de la Paz. Le llovieron los premios del gobierno, premios materiales y de otro tipo, como "representante del campesinado húngaro amante de la paz".

La selección de posibles oradores como la Sra. Tollas era sólo el primer paso, al que habían de seguir otras tareas más difíciles, como la redacción de discursos que debían pronunciar otras, y de ensayos teatrales. Cada uno de nosotros tenía que escribir tres discursos separados para "combatientes de la paz". Tenían que ser, según expresión de la Sra. Benke, "simples pero convincentes." Los redactores anónimos tenían que tratar problemas particulares relativos a la profesión del orador que pronunciaba el discurso. Por ejemplo, en el caso de un maquinista de trenes, la expresión favorita era: "Yo veo nuestro movimiento de paz como una enorme locomotora que abarca el mundo entero y que avanza hacia su destino". Los agricultores hablaban del "jardín de la paz", los ingenieros de la "potencia de la técnica moderna", y así sucesivamente. Los discursos eran revisados por funcionarios del Comité de la Paz y luego enviados al Departamento de Agitación y Propaganda del Partido, donde István Lang, técnico de propaganda, hacía el papel de "super-censor". El conversaba con cada uno de los redactores y pasaba cuidadosamente cada palabra de los discursos, bastantes cortos, de 5 a 10 minutos de duración.

Una vez que los libretos habían sido aprobados por los "super-censores", comenzaba

el ensayo lento y cuidadoso con cada uno de los oradores. Se responsabilizaba personalmente a los redactores anónimos por la actuación de los "combatientes de la paz" en escena. Tenían que aprenderse muchos pasajes de memoria. Cuando llegaba la fecha del congreso el equipo de redactores como asimismo los candidatos oradores estaban completamente exhaustos. Sin embargo, a pesar de todo esta complicada labor preparatoria, durante el congreso solían producirse tropiezos a veces cómicos, otras sumamente tristes. El "pupilo" de uno de mis colegas, el Sr. Imre Hodos, después de haber leído tres páginas de su manuscrito con relativa fluidez, mezcló sin darse cuenta las páginas restantes. Durante algunos instantes buscó afanoso y desesperado la página perdida y luego, balbuceando palabras ininteligibles, abandonó sin mayor ceremonia la tribuna. Pero ocurrió que un joven minero que, mientras se realizaba el congreso fué a la cantina a darcun traguito en el Palacio de los Deportes, se olvidó de regresar a tiempo para pronunciar su discurso. Se eliminó su nombre de la lista de oradores. El periodista responsable de este "pupilo" recibió una severa reprimenda de los miembros del Comité de Paz. En vano trató de alegar que él no podía seguir cada paso de los tres pupilos bajo su responsabilidad, pero causticas observaciones de la Sra. Benke desanimaron cualquier argumento en su defensa: "Parece que Ud., camarada, no ha tomado en serio su tarea". Dos semanas después perdió su empleo.

¿Qué podía decirse de los participantes, ingenuas víctimas de este engaño? De los doce o más periodistas, algunos eran fanáticos entusiastas del Partido. Algunos de ellos hacían comentarios peyorativos, pero nadie se atrevía a rechazar la tarea, porque peligraban nuestro empleo y nuestra libertad. En lo que respecta a los oradores, algunos eran sinceros; algunos aceptaban el papel para satisfacer su vanidad o sacaban partido de la oportunidad de huir por unos días de la horrorosa monotonía de la vida de la aldea. El auditorio, aplaudiendo o cantando rítmicamente, estaba formado principalmente por empleados burócratas menores, que tomaban el congreso simple-

mente como otra función de propaganda del régimen. Los cientos de miles de húngaros y los millones de personas en el mundo entero que se engañan pensando que estos congresos de la paz son inspirados por una auténtica devoción por la paz todavía no están al tanto de los hechos. Tampoco saben lo que pasa con los regalos que envían al congreso las personas ingenuas. Todos los que vieron el chocante espectáculo de recoger, inscribir y luego entregar estos regalos a los funcionarios, importantes y menores, no podían menos de sentir un gran desprecio, difícil de ocultar. Primero vieron los secretarios de los dirigentes a recolecionar los artículos más valiosos, luego el resto quedaba para que los funcionarios menores se apoderaran de ellos.

En Hungría y en todo el mundo, el movimiento de la paz se ha convertido en un aliado rigurosamente disciplinado de los Partidos Comunistas. Los congresos de paz son una especie de reuniones familiares; uno casi siempre ve las mismas personas y los mismos oradores. El epicentro mismo de funcionarios del movimiento de paz auspiciado por Moscú está formado por gentes como el "Padre Plojhar", Ministro de Salud en Checoslovaquia, o Ernoe Mihalyfi, ayudante del ministro de cultura que ha hecho una lucrativa profesión de disfrazarse de "no comunista". El señor Mihalyfo bien podría considerarse uno de los profesionales de mayor éxito detrás del Telón de Hierro. Ha sido simultáneamente viceministro de Cultura, rector de la Universidad de Periodismo, vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz, secretario general del Frente Popular, y presidente de varios organismos, incluyendo uno de carácter religioso. Este caballero tan ocupado, a pesar de sus numerosos puestos, siempre encuentra tiempo para hacer un viaje cada tres meses a costillas del estado, para representar a Hungría en el Consejo Mundial de la Paz, en reuniones de la UNESCO, etc. Es una vida espléndida, con tres sueldos completos, y dos automóviles oficiales a su disposición. Posando como un "no comunista", el Sr. Mihalyfi ha sido el confidente de cada dirigente comunista desde Rakosi hasta Kadar.

CIA. CYRNOS, S. A.

Avenida José Francisco de la Ossa

TEL. 2-1790

PANAMA, R. DE P.

LA PERFECCION

LAVA MAS PORQUE LAVA MEJOR

GAMBOTTY & PEREZ

CORTESIA PARA "EL OBRERO"

4 DE JULIO DE 1960

MODAS ALDENS

LAS ULTIMAS NOVEDADES EN VESTIDOS PARA DAMAS Y NIÑOS.

Avenida Central

Frente a La Caja de Ahorros

Cortesía para "EL OBRERO"

ISSAC BRANDON, INC.

IMPORTADORES Y DISTRIBUIDORES DEL

FAMOSO WHISKY "SPEY ROYAL"

Cia. Para Servicio de Oficina, S. A.

Ave. Perú, No. 39-116

Teléfono 2-3391

COMPLETO SURTIDO DE UTILES DE OFICINA

A los Mejores Precios de la Plaza.